

Tu lo sabes, Virgen inmaculada. Voy á hablar de un Heroe, cuyo corazon tanto se inflamaba por las glorias de tu primer Instante; cuyo espiritu todo lo emprendia fiado de tu auxilio; y cuyas obras, no tenian otro Norte. A tí te toca, proteger ésta, que dedico á tu memoria, fiado solamente en el auxilio de la gracia. AVE MARIA.

---

Quando Madrid vió nacer al Infante D. CARLOS, ya presagió con sus gozos, y aclamaciones, que algun dia, habia de ser su Soberano. Quando Parma, oyó decir que de una edad muy corta, olvidando el regalo, con que se habia criado, ya no se desdeñaba de comer el mismo Pan de el Soldado, dormir en una Tienda, y trabajar como los demás en las Trincheras, y Baluartes, ya anhelaba, por ver colocado en su Solio, á un Heredero de la sangre, y de el valor de el gran Farnesio, que á los siete años, sufrió el sitio de aquella Corte, á los ocho, fue embiado á los Exercitos de Flandes, y á los once, ya se encontró en la Batalla de San Quintin. Quando Napoles le vió metido en los mayores peligros, mantenerse intrepido á la frente de los mas valerosos Alemanes, conservar su espiritu invencible, en las mas terribles sorpresas, y infundir valor á todo un Duque de Montemar; ya le admiró como un Hector de quien, hizo Troya, tanta gala, ó como un Aquiles que grangeó tanto honor para la Grecia: Y tuvo la satisfaccion de que Pescara, y Gaeta le abriesen el paso franco, para desalojar de su Palacio á las Aguilas Imperiales, que por tantos años habian anidado en aquellas Provincias.

Entre tanto España, que disfrutaba una Paz la mas suave, un Gobierno el mas blando, y benigno; pero que veia sin subcesion el Talamo de los Reyes Fernando, y Barbara, enjugaba sus lagrimas, con la esperanza de que

